

## **Igual que el resto.**

A veces se me olvida, ahora que ya no lo soy, que era diferente al resto. Antes de encontrar mi sitio, de estar cómoda en mi cuerpo. Mi madre sufría por mí, y yo no sabía querer sin miedo.

Pelo largo, liso y quemado encajaba en un estándar impuesto; pero algo me distinguía de las otras cabezas del pueblo, que se besaban en la plaza, en clase, en el centro. La mía evitaba miradas, caricias, encuentros.

400 kilómetros y 6 años por medio no hicieron que cambiase yo, mi madre ni el pueblo. Pero ahora rizos cortos se distinguen en la plaza desde lejos, y aún fuera del estándar ya no lo siento; lo ajeno, lo extraño, lo incómodo, el miedo.

Aunque salga de mi barrio, vaya, vuelva y pase el tiempo, me faltan manos para todo el amor que encuentro, me rodean miradas de complicidad, de afecto. No voy sola, llevo a Alondra, June, Natalia, Carlitos y demás, cabezas de pelo largo y corto y liso y rizado y rubio y rojo y negro. Y es tan fácil quererles, que me quieran, querernos. Mi amor no es distinto, no soy diferente, nunca lo fui, soy igual que ellos, igual que todos, igual que el resto.

Fdo. 